



# Un poeta ejemplar

000157465

3360

Por Marino Muñoz Lagos

1893-1964  
1925  
Calladamente, sin muchas aspavientos, Angel Cruchaga Santa María ocupa uno de los lugares cúspides de la poesía nacional. Es el bardo de los silencios largos y las tristezas súbitas. Una viril melancolía lo empuja a crear versos que desvelan por sus infortunios y por el hondo sentimiento que contienen sus palabras. Muy pocas como él han interpretado al amor con tanta sutileza como este hombre dispuesto a quebrar lanzas por sus tiernas empresas.



Cuando la gran mayoría de los poetas chilenos seguía la corriente romántica sembrada por los cantores franceses y muchos de ellos se arimaban al árbol frondoso plantado en nuestras latitudes por el nicaragüense Rubén Darío, el criollo y aristocrático Angel Cruchaga Santa María pulsaba las cuerdas transparentes de su lira con el verso renovador de sus estrofas. Así nacieron los trabajos de su libro "Las manos juntas", publicado en 1915, y que se constituye en un hito importante de la gran poesía nacional.

Nuestro querido poeta y estudiante de las letras que es Francisco Santana, se detiene en sus páginas para decirnos: "Indiscutiblemente el mérito del poeta reside en su independencia y liberación de la retórica precedente. De manera especial interesa por el acento nuevo de sus imágenes, nota inicial e índice de la poesía que ha de encauzarse por nuevos senderos expresivos. Se anticipa notoriamente desde luego, a Vicente Huidobro con su creacionismo".

Hoy recordamos a Angel Cruchaga Santa María, porque murió un 5 de septiembre de 1964, luego de un inquieto proceso electoral que culminó el día anterior con la designación como Presidente de Chile de Eduardo Frei. Derrotaba en las urnas al candidato de la izquierda chilena Salvador Allende, iniciando así el llamado período de la "patria joven".

Atrás quedaban, entonces,

muchos recuerdos gratos y de los otros. Angel Cruchaga Santa María era íntimo amigo de Pablo Neruda, quien le regaló la mitad de su Premio Nacional de Literatura para que el autor de "La ciudad invisible" publicara la antología de sus versos o se comprara una casa. Casas de poetas, dirá la gente, pero generosidad plena de cautivantes fraternidades. Y por otro lado, Albertina Azócar, la mujer del cristalino Angel de nuestra crónica, había sido novia fulgurante del poeta de "Crepusculario".

A Angel Cruchaga Santa María no se le olvidará fácilmente entre nosotros. Algunos de sus poemas tienen fama para la eternidad, como éste que recordamos en estos momentos, a guiso de saludo por su hechicería: "En mi silencio azul lleno de barcos / sólo tu rostro vive. / En el mar de la tarde el día duerme. / Eres más bello cuando estoy más triste".

Cantar melancólico, ausente de sí mismo, anduvo por la vida a tientas con su cayado de pastor. Como que murió ciego o casi ciego, deslumbrado por la luz de sus palabras. Le dio a Chile la belleza de sus cantos, la fortuna de sus libros, el encantamiento de su pasión creadora. Por ahí andan sus trabajos, en el fervor de las antologías y el recuerdo de sus admiradores, entre los cuales nos contamos nosotros, al pie de sus versos de inolvidable profecía. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura correspondiente al año 1949.

La Prensa Austral, Jueves 10 de septiembre de 1987 / pág. 3

**Un poeta ejemplar [artículo] Marino Muñoz Lagos.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un poeta ejemplar [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile